

ONFRAY, Michel, *La inocencia del devenir. La vida de Friedrich Nietzsche*, trad. de Alcira Bixio, Barcelona: Gedisa, 2009. 124 pp. ISBN: 98-84-9784-317-1.

Michel Onfray (1959), uno de los ensayistas franceses más presente en la actualidad, por sus alegatos intempestivos y provocadores, nos ofrece en este libro sobre Nietzsche el guión que mostraría en qué medida la vida de Nietzsche es el testimonio de su pensamiento vivido. Muchos interpretes de la filosofía y de la obra de Nietzsche no han dudado en calificar su filosofía como una “filosofía experimental”, en la que el propio autor experimenta su pensamiento en sí mismo, uniendo teoría y praxis tan estrechamente que no se puede desvincular una de la otra. Esa forma testimonial la presenta Onfray como un desafío frente la esclerosis múltiple que ofrece la filosofía académica, cuyo estado de salud es precario, en parte debido a la desidia universitaria y en parte al uso periodístico y al éxito editorial. Los dos apartados que tiene el libro lo dicen todo: “Contar en imágenes una vida filosófica” (pp. 11-40) y “La inocencia del devenir” (pp. 41-124). En el primer ensayo, una especie de prólogo que sirve para justificar como “praxis” el guión que escribe a continuación, califica el cine actual de “cine anémico”, falto de ideas y de creatividad. Para él el cine queda reducido a una mera industria, a puras batallas mercantiles y destinadas al beneficio, en la que los actores o actrices son un ingrediente más del mercado. Lo mismo que la filosofía, que en lugar de transmitir un “saber libre” lo que hace en realidad es “difundir signos de reconocimiento que avasallen y luego permitan crear tribus con sus cabecillas, hordas y jaurías de machos dominantes”. Esta manera de vilipendiar las formas en que se hace filosofía, arrasando con modelos filosóficos testimoniales en los que la vida filosófica y el pensamiento, “el discurso y la existencia, los libros y los compromisos no son distintos, sino que están correlacionados, ligados de manera consecuente”, pone de relieve los excesos verbales de Onfray a la hora de valorar la tradición filosófica. Para él sólo se puede creer en lo que dice el filósofo cuando su vida da testimonio de lo que dice.

Por su parte, *La inocencia del devenir* es un guión que entreteje los momentos más cálidos de la vida de Nietzsche y que representan cortes dramáticos en el camino de su pensamiento siempre arrebatado por el pathos de su lucha por superarse a sí mismo y llegar a ser el que es. En el fondo, es otra forma de pensar el *amor fati*, que enseña a vivir la mayor sabiduría, amar el propio destino, enseñar la naturaleza trágica del mundo. Onfray insiste en esa manera de entender la tarea del filósofo, la de enseñar la naturaleza trágica del mundo y ofrecer soluciones para vivir mejor en el mundo. Y para ello “debemos ser experiencia”, experiencias vividas. ¿Qué es entonces el texto, el testimonio escrito, los libros? Lou Andreas-Salomé entendió bien esta conjunción en su obra *Nietzsche en sus obras*, para la que Nietzsche escribía describiendo “su propio yo transformado en pensamientos”. El valor de su pensamiento no estaba tanto en su originalidad teórica, sino en la “violencia íntima” con la que se expresaba en sus obras. Onfray trata de hacer lo mismo, plasmar la experiencia del pensamiento y la confesión de sí mismo en su filosofía, pero en imágenes. No es por eso extraño que haya aquí una sintonía entre la propia idea de Nietzsche, de hacer de su vida una obra de arte, o ejemplificar su personalidad como seña del “arte de vivir bien”. De este modo, Onfray decide, con ciertos riesgos no calculados, contar la vida de Nietzsche en imágenes en un guión que lleva por título *la inocencia del devenir*, para un filme en el que se proyectaría su vida como testimonio de su “pensamiento vivido”. Son 79 las escenas, breves escenas, escuetas y sustanciales, secuenciadas en un orden cronológico, sin ningún flash back, en las que se dramatiza sintéticamente los momentos claves de la vida de Nietzsche, haciendo especial énfasis en el papel que jugó su hermana Elisabeth a lo largo de su vida. Son escenas muy conocidas, tópicas, fieles a su biografía. Es ciertamente original la inserción de piezas de música clásica acompañando a gran parte de las escenas, y todo ello contribuye a proporcionar una atmósfera especial a cada momento representado. No obstante, su propuesta de guión tendría que parangonarse con otros ensayos que ya se han hecho, como por ejemplo en películas como la de Liliana Cavani, *Más allá del bien y del mal*, o las más recientes películas, una inspirada en el libro de Irwin Yalom, “El día que Nietzsche lloró”, o el film de Julio Bressane, “Días de Nietzsche en Turín”. También se ha escenificado en

distintas obras de teatro la vida del filósofo. Por eso, el hecho de llevar el pensamiento de un autor tan polémico a la pantalla, o al escenario, haciendo que su potente pensamiento se transforme en imágenes o en formas plásticas, no es ninguna novedad. La sugerencia de Onfray no es pues “inocente”, pero es demasiado simple en su contenido y poco pretenciosa. Un guión bastante pobre, si lo comparamos con la tormentosa vida del propio Nietzsche. Dedicar tantas páginas al papel de la hermana, sobredimensiona su papel. Es posible que el propio autor fuese consciente ya desde el principio de que el guión, como tal, es un guión imposible para convertirlo en imágenes, no obstante no deja de ser un testimonio que le ha servido al autor para vehicular su crítica frente a la filosofía que se hace y que se edita.

Luis Enrique de Santiago Guervós
Universidad de Málaga